

Páginas escogidas

El valor de vivir

Comenzamos a comprender lo que es el valor cuando llegamos a reconocer que no hay accidente, por trágico que parezca, contra el cual seamos inermes y que, fuera de ejercer la debida prudencia, nada podemos hacer para evitarlos.

El valor nos enseña que el triunfo de la vida no está en evitar las amarguras sino en gozar plenamente de las alegrías cuando ellas se nos deparan; en saber apreciar todo lo bueno y lo bello; una cena agradable, una tarde de sol, un día de buena salud; en vivir tan intensamente los momentos de felicidad como los de dolor. No tenemos por qué avergonzarnos de llorar cuando haya motivo para el llanto, siempre que seamos realmente capaces de gozar cada vez que tengamos justa causa de regocijo.

Norteamericanos cautivos

Por Herminio Portell-Vilá

El 11 de febrero un botánico norteamericano nombrado Richard Starr, cuya investigación científica se había hecho en Colombia, al igual que mucho antes otros científicos como Humboldt, Balmaseda, etc., fue puesto en libertad por sus captores, los terroristas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, después de que su cautiverio había durado tres años. Había sido secuestrado en 1977, cuando estaba en el pueblo de Macarena, a doscientos kilómetros al Sur de Bogotá, en su labor de herbolario.

Mr. Starr es un científico por completo ajeno a la política. Tampoco es rico y no podía pagar los doscientos cincuenta mil dólares que sus captores exigían para ponerlo en libertad. El periodista Jack Anderson finalmente logró reunir esa suma y se interesó en el caso cuando la madre de Mr. Starr apeló a él para que la ayudase. Ya había perdido toda esperanza de ver libre a su hijo por la acción del gobierno colombiano o por concesión de los guerrilleros.

Mr. Starr, pues, se une a otros casos parecidos en que las víctimas de los secuestros han sido norteamericanos. Mr. Neuhaus estuvo tres años en las garras de los terroristas venezolanos, y Mr. Fly, otro hombre de ciencias norteamericano, estuvo cautivo de los "tupameros" uruguayos en las llamadas "prisiones del pueblo" por espacio de varios años. En El Salvador ha ocurrido lo mismo. Y desde noviembre del año pasado tenemos el caso sensacional de los cincuenta funcionarios norteamericanos de la embajada de los Estados Unidos en Teherán, secuestrados por guerrilleros izquierdistas de Irán.

¿Por qué esa tendencia de los izquierdistas de todo el mundo para secuestrar norteamericanos, cobrar rescate e invocar la política? Desde el famoso caso de Per-

Pasa a la página 15

Punto y aparte

También nosotros fuimos rebeldes

Por Aristides Salazar

Todos, o casi todos, fuimos rebeldes en la época juvenil. Nosotros —lo confesamos con orgullo—, alzamos el pendón de la rebeldía en horas memorables del devenir histórico de nuestro pueblo. Y es que fuimos entonces, como lo seguimos siendo ahora, decididos defensores de la libertad y la justicia. En aras de esos dos sagrados principios en que se sustenta la dignidad del hombre, luchamos, una y otra vez, con denodado esfuerzo. Todavía son testigos de ello muchos compañeros que participaron en más de una de esas jornadas de nuestra ardorosa juventud, así como de la persecución, la cárcel y otros vejámenes de que fuéramos víctimas, y los cuales habrían de llevarnos, más tarde, a los duros extremos del ostracismo.

Entendemos que es un poco fuera de tono hablar de las cosas de uno mismo. Pero se nos perdonará esa falta de modestia, si se toma en cuenta el falso enfoque que en estos momentos se está haciendo entre nosotros sobre el concepto rebeldía. La rebeldía de nuestro tiempo puede decirse que tenía motivaciones más o menos iguales, en cierto modo, a las que ostenta hoy ese fenómeno de inconformidad y de protesta contra las cosas que juzgamos que son atentatorias contra la libertad y la justicia.

La facultad que el Art. 7 de nuestra Carta Magna señala, en el sentido de que "se reconoce el derecho del pueblo a la insurrección", nunca lo usamos los jóvenes de nuestro tiempo para promover las algaradas y motines inútiles que hoy presenciamos casi a diario. Tampoco los desfiles bulliciosos, el atropello a la propiedad privada, al incendiar unidades de transporte colectivo o de uso particular, las pedreas contra las vitrinas del comercio, el pintarrajeo en paredes de edificios públicos y privados y aún de los monumentos representativos de la

Pasa a la página 17

Sorpresa en Milán y Roma

Por Rafael López Jordán

Milán es una de las diócesis más pobladas y complejas de todo el mundo católico y en este siglo ha dado hombres eminentes a la Iglesia, entre otros los cardenales Ratti y Montini que ocuparon el trono de San Pedro con los nombres de Pío XI y Pablo VI.

Luego de la renuncia a gobernar esa jurisdicción de parte del cardenal Colombo, por haber llegado al límite de edad en el cual se aconseja retirarse de esas gravosas funciones, muchas fueron las sugerencias acerca de la persona del sucesor. La misma organización católica, muy de moda, denominada "Comunión y Liberación" procuró hacer deslizar una propuesta. También aquí en Roma corre la voz que el cardenal Colombo hizo llegar a la mesa de trabajo del Papa una lista de nombres.

El caso es que Juan Pablo I dejó de lado todas las insinuaciones y llamó al Padre Martini, jesuita de 52 años, que había sido rector del Instituto Bíblico y en ese momento lo era de la Universidad Gregoriana.

Si los datos obtenidos son enteramente exactos el coloquio en el cual le ofreció el gobierno de la diócesis milanesa tuvo lugar el 17 de diciembre. El 21 se verificó el encuentro decisivo y el 29 el nombramiento fue hecho público.

Nadie en el Vaticano consideraba a Martini "en la pista", como tampoco, antes del Cónclave, se lo colocaba —por lo menos aquí— a Wojtyla como candidato a suceder a Juan Pablo I.

No resulta fácil prever las decisiones de este Papa y probablemente sean muy pocos quienes hayan logrado dar con una

Pasa a la página 15

Desde el momento que una cosa puede ejecutarse conforme a la razón, que es la luz común a los dioses y a los hombres, no hay que temer las consecuencias. En efecto, en un asunto en que todo va bien, y que se lleva al cabo mediante un plan preconcebido, puede ganarse algo, lo que está fuera de duda es que no hay nada que perder.

Marco Aurelio

Basta ya salvadoreños

Por Chente Ortiz

De todos es conocida la actual situación que vive nuestro querido país, para describirla no se necesita de un mayor esfuerzo; hermanos contra hermanos destruyéndose; familias llenas de pánico y temor; noticias escalofriantes a diario: el desempleo con un alto índice, en fin, un cuadro que da pavor.

¿Qué nos está ocurriendo salvadoreños, no es posible que sigamos castigando a nuestra patria de esta manera, no es posible que continuemos autodestruyendonos pues, somos seres racionales y en gran mayoría creemos en un Ser Superior.

Nuestra querida patria tiene muchos hijos inteligentes, honestos, seres pensantes muy equilibrados al igual que otros países con algún grado de civilización, de cultura, que para dirimir sus asuntos recurren al diálogo franco y sincero y nunca hacen uso de la violencia; por qué nosotros no procedemos igual?

Que no se apodere de nuestra mente que solamente nosotros tenemos la razón porque debido a esta circunstancia el diálogo falla; estemos dispuestos a ceder cuando estimemos que nuestro oponente tiene la razón, especialmente

cuando están de por medio los altos intereses de la patria; del pueblo como un todo.

Estamos conscientes, y ello es una opinión generalizada que ya no es posible continuar con las estructuras de ayer, ya caducaron, se hace necesario su adaptación a la época, esta es la evolución obligada de la humanidad pero debemos cambiarlas, actualizarlas por medios civilizados, humanos, haciendo uso de la Ley y el orden, mas hemos dejado a un segundo plano el aspecto jurídico para embarcarnos en una marea de violencia, odio; unos defendiendo esto y otros luchando por aquello, pero ninguno queriendo ceder y he ahí esta lucha fratricida que poco a poco se ha venido convirtiendo en extremista y que Dios no lo quiera, terminará cuando los unos sean vencidos con la consiguiente secuela de dolor y odio.

Somos civilizados, salvadoreños; somos seres racionales, hacemos uso de la razón, arreglemos nuestros asuntos con ideas, con el derecho y no por medio de la muerte, de la violencia y de ello todos somos responsables. Digamos todos un ¡basta ya!, El Salvador, nuestra patria eso espera de sus hijos.

Democracia y Comunismo

Por Lic. Américo Corres

Siempre hemos sostenido que la democracia es el equilibrio de las fuerzas sociales, en libertad y dentro de un pluralismo ideológico capaz de darle al hombre su verdadera dimensión humana, como ente dotado de ciertos derechos inalienables, cuales son la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, parafraseando a Thomas Jefferson.

Pero la democracia no se estructura sin paz política y social, y esta paz no se puede lograr sin desarrollo económico. En otras palabras, que la democracia debe ser dinámica, real, representativa y funcional, por cuanto sólo dentro de ese contexto político se pueden alcanzar las metas principales del progreso moral, material y espiritual.

La democracia dinámica acompañada de reformas sociales en libertad es la respuesta y el camino adecuado para

eleva a la nación a su glorioso destino de grandeza. En esto están de acuerdo todos los salvadoreños, excepto los que militan y pugnan, estérilmente, en la arena de las extremas derecha e izquierda.

Si no se implementan los cambios estructurales dentro del marco de la democracia, no se le puede poner freno al totalitarismo comunista, en avance incontenible por muchas latitudes del planeta. Porque el comunismo es despojo, sacrificio estéril de la libertad y destrucción de los más altos valores morales y espirituales de la humanidad y la civilización.

La democracia con reformas socio-económicas y políticas no sólo preserva esos valores sino que los enaltece, para que sean vivencia diaria en los hechos y

Pasa a la página 17

El lector expone...

Las cuatro clases de comunistas

Hoy, que nuestro país vive un momento tan crítico, producido por la acción mancomunada que desarrollan en todos sus frentes, los grupos marxistas, acompañados de sus respectivos incondicionales, para apoderarse del mando total, es conveniente analizar, quiénes forman estos movimientos. En primer lugar, hay que dejar bien claro, que no todas las personas que parecen involucradas en las acciones disociadoras que propugnan porque nuestro país sea sometido a un gobierno totalitario, pertenecen a la élite que forma el Partido Comunista.

Los cuatro grupos son los siguientes: El primero, está formado por jóvenes estudiantes de secundaria, universidades, E.N.C.O., Normales, obreros y uno que otro campesino, que se sienten portadores de una causa noble, y debido al fervoroso ánimo de la juventud se dejan arrastrar por falsos ídolos, hasta el grado de estar dispuestos a dar la vida, en acciones que ellos consideran "heroicas". Estos son los llamados, despectivamente, por los miembros del Partido Comunista: "compañeros de viaje" o dicho de otra forma: "tontos útiles".

El segundo grupo, está formado por los resentidos sociales, aquellos que sienten que la sociedad les debe algo y con odio ciego envidian los bienes de la misma, sin importarle que esos bienes, sean producto del trabajo y desvelo cotidiano, estos, por ejemplo, quisieran tener un carro último modelo sin haber pasado por el trauma de pagar letras mensuales, y creen con ciego

fanatismo que con el advenimiento de un gobierno regido por los principios de "San" Marx, podrán ser los poseedores de esos y otros bienes, en este grupo se encuentran: Algunos profesores, contadores, empleados públicos, profesionales que provienen de hogares modestos, creyendo que esto es una afrenta, escritores, pintores, poetas, etc., etc. Sin llegar a comprender que su estancamiento es producto de su propia mediocridad.

El tercer grupo es el de los ignorantes bien intencionados, éstos son los que a fuerza de oír las demagógicas prédicas de la propaganda comunista creen que bajo un régimen de dictadura totalitaria marxista el pueblo entero vivirá en un paraíso terrenal y convencidos de eso, no vacilan en autoproclamarse: pro-marxistas o marxistas. Si a esas personas convencidas, alguien les preguntara qué significa "Determinismo histórico", qué es "Materialismo dialéctico", o si conocen "Los orígenes secretos del Bolchevismo", lo más probable es que le contesten que nunca en su vida han oído hablar de ello, en este grupo se encuentran personas, todas bien intencionadas, pero ignorantes.

El cuarto grupo, el más peligroso de todos, es el de las dirigencias, esos que si saben las intenciones claras de servilismo que quieren recetarnos los cabezillas del imperialismo ruso, pero que la aceptan, con tal de ser los comisarios de una bonita hacienda llamada El Salvador, de la cual pretenden ser capataces de bienes y vidas.

Lic. Rosendo Callejas, San Salvador.